

El Eco de Cartagena.

AÑO XXVIII

DIARIO DE LA NOCHE

NÚM. 8100

PRECIO DE SUSCRICION.

CONDICIONES

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7.50 id.—Extranjero, tres meses, 11.25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letra de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, se reserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Jueves 15 de Noviembre 1888

LOS MAQUINISTAS NAVALES

Al amparo del Reglamento aprobado en 23 de Enero de 1877, se formó el cuerpo de Maquinistas Navales Mercantes, que hoy cuenta con personal más que suficiente para dotar los máquinas de todos nuestros buques del comercio; personal que viene demostrando tener los conocimientos teóricos y prácticos que la carrera exige, como lo comprueban numerosos buques costeros cuyos motores se hallan siempre en funciones, y no han tenido el menor accidente en los muchos años que se encuentran dirigidos por nuestros compatriotas, á entera satisfacción de capitanes y navieros; resultados igualmente obtenidos en los vapores trasatlánticos, cuyos jefes de máquina y demás personal es exclusivamente español.

El artículo del citado Reglamento, ajustado á las necesidades de la época en que se redactó, parece lógico que en los años transcurridos y conforme el cuerpo de Maquinistas se fue formando, hubiese sido paulativamente reformado en el sentido de suprimir las *habilitaciones sucesivas*, y en especial aquellas á que se refiere el artículo 38, pero no tan solo no se ha llevado á cabo semejante reforma, sino que después de la publicación de un increíble número de Reales órdenes, todas, ó casi todas, contradictorias, favorables unas al Cuerpo y otras á las miras ó intereses de determinadas entidades, sospechosamente españolas; hemos llegado al actual orden de cosas, que puede, sin exageración, afirmarse es peor, mucho peor, que si el ya repetido Reglamento se conservase en todo su vigor, tal y cual fue publicado hace once años; es decir, cuando apenas existían en España unos cuantos maquinistas navales que mereciesen dicho nombre.

Efectivamente; las disposiciones vigentes que autorizan á los navieros para confiar, sin limitación, la dirección de las máquinas de sus buques á extranjeros, y la Real orden de 5 de Julio último, que concede á aquéllos el derecho de designar para jefe de máquina de buque de cualquier clase, á un segundo maquinista, sea nacional ó extranjero, ha creado á nuestros compatriotas los oficiales mecánicos, una situación insostenible, pues lo últimamente registrado, además de hacer que no sea garantía alguna el poseer un título profesional superior, ha dado por inmediato resultado el que varias Casas Navieras, que son españolas de nombre, se apresurasen á desembarcar el personal de máquinas español que se habían visto obligadas á admitir; y que como natural consecuencia de este numeroso desembarque, haya aumentado en proporciones alarmantes el excedente del Cuerpo, y el que muchos de sus individuos se encuentren hoy día sin tener donde ejercer una profesión que abrazaron fiados en la garantía de un Reglamento, no hallando donde ganar lo indispensable para el sostenimiento de sus familias, mientras extranjeros ocupan las mejores plazas de maquinistas de buques en cuya popa ondea nuestra bandera.

Tal es la verdadera posición á que hoy

se ve reducido el Cuerpo de oficiales mecánicos de la marina comercial siendo de lamentar mayormente semejante situación, si se consideran los orígenes ó causas determinantes. ¿Cuál ha sido, en efecto, el móvil que ha guiado al Gobierno al otorgar á los navieros las amplias autorizaciones que arruinan á los miembros del citado cuerpo? ¿El de respetar la libertad de que el que paga utilice á quien tenga por conveniente?

Amantes somos como el primero de la libertad de trabajo; pero cuando se trata de especialidades como de la que nos ocupamos, en que se precisan conocimientos que sirvan de garantía, aquella no es posible en absoluto, pues daría lugar á siniestros de que serían víctimas las tripulaciones y pasajes, por cuya seguridad debe velar la Administración, haciendo que el personal á quien se confían los puestos facultativos de los buques, tengan la suficiente competencia para desempeñarlos.

Se nos replicará á esto, que los extranjeros que son *habilitados* poseen un título profesional de su país que prueba su suficiencia; mas á ello objetaremos, que así como á nadie se le ha ocurrido traer de otras naciones oficiales para nuestra Armada ó nuestro Ejército, pues los tenemos en España tan buenos ó mejores, tampoco parecemos razonable se autorice á extranjeros para que priven de pan á sus hijos, cuando existen maquinistas nacionales que, por lo menos, tienen tanta competencia profesional como ellos.

Variedades.

ENTRE CIVILES

¿Querrán ustedes creer que esta noche pasada he soñado que á mi mujer se la llevaba una pareja de guardias civiles?...

¿Qué barbaridad!... he pasado una noche de emociones como no recuerdo otra.

Al despertar me costó trabajo convencerme de que todo era un sueño.

Gracias á que encendi la luz y vi á mi cara mitad dormida como un tronco en su cama, junto á la mía.

Reservadamente diré á ustedes, que estaba en aquel momento horrorosamente fea.

Ella lo ha sido siempre, ¡pobre!... á los 7 años de edad pasó las viruelas y quedó desfiguradísima la infeliz criatura.

Hoy que tiene 65, aunque ella solo declara 52, puede competir con un lobo marino.

Sin embargo, aun conserva un soneto que le dedicó un improvisado poeta que la enamoraba cuando tenía 18 años.

En cada una de nuestras refriegas matrimoniales en que las sillas se trasladan de domicilio aéreamente, sale á relucir el autor del soneto.

Y esto es con frecuencia, porque mi mujer es una fiera en todas sus fases.

Aun en mi sueño, cuando creí verla entre la pareja de civiles, reconocía méritos suficientes en ella para ir maniatada y...

¡Cuántos desengaños presenta á veces la realidad después de soñar!

El soneto, mil veces dichoso para ella de ese atrevido joven, que á cada paso me recuerda, me da á entender que el amante padecía de cataratas. Entre otras figuras, como para sus labios á dos corales. ¡Cuidado que hay aberraciones en la vida!

Poco antes de casarnos se empeñó en que le escribiera yo alguna poesía.

Imposible; yo entonces hubiérame escrito un poema entero, porque mi amor á su *dote* era incommensurable, pero jamás pude hacer una redondilla.

Recuerdo en una ocasión que un amigo mío estaba escribiendo unas octavas reales, sobre motivos de una comedia y me dijo de pronto que le buscara un consolante á «carne».

Yo con la naturalidad del mundo, le dije «Mechada.»

Nada, que no puedo. Cuando el *dote* no me inspiró, no me inspiraba nada.

Mi mujer no conoció á sus padres. Vivía con un tío, que era el tío más rico que entonces residía en Granada.

Este ricachón era soltero y no tenía más familia que aquella sobrina.

Yo era uno de tantos paseantes, que vivía dando algún que otro sablazo, y copiando escrituras en casa de un notario.

Me gustaba vestir regular y me la daba de caballero, entre los que no me conocían á fondo.

Un día vi un lujoso entierro; yo nada tenía que hacer y se me ocurrió ir como uno de tantos acompañantes.

Allí supe que el difunto era el tío de Simona, es decir de la que hoy es mi *D.ª Perpetua*. Que era inmensamente rico, y que Simona quedaba de única heredera de aquel capitalazo.

Confieso que Simona me fue simpática desde aquel momento.

Incontinenti me propuse conocer á la hermosa y á las dificultades.

En efecto; hice preguntas y tomé antecedentes con cierta maña, que no me faltó para conseguir mi intento.

A los ocho días vi á Simona en misa, y yo á su lado, orando porque Dios iluminase mi camino, le vi la cara perfectamente.

No puedo negar que en el primer instante pensé en desistir, porque mis ojos se estremecieron al ver aquel monstruo.

Era un monstruo joven.

Sin embargo; la idea del dinero me rehizo y entré de nuevo en acción.

Cuando acabó la misa me llegué á ella y con una cortesía, digna de mejor aplicación, le dije:

«Señorita: su tío de V. era un queridísimo amigo mío: en mí tenía ciega confianza y como jurisperito que soy, me consultaba muchos de sus negocios. Tendré el gusto de ir á ponerme á los pies de V. y justificarle el verdadero sentimiento que he tenido con la desgracia que le ocurre.»

«Muchas gracias» me dijo ella algo conmovida.

«Ya sabe V. donde tiene su casa, tendré sumo gusto en que la honre.»

Ya en el camino de la mentira es preciso seguir con ella hasta jugarse el todo por el todo, me dije, ya sólo.

En efecto la visité: me hice el íntimo amigo ayo y el hombre indispensable para su aya, á quien adulaba yo discretamente.

Al año de esto, después de inventar cuantas novelas caben en la imaginación de un hambriento, que ve dinero y quiere cogerlo, Simona, era mi esposa.

El tiempo fue desliando todos mis enredos, y así que yo me vi dueño de la *dote*, apareció la verdad clara y sin manchas á los ojos de mi consorte.

Y es lo cierto que aunque de esto han pasado muchos años, aun no oída Simona todas las redes de mentiras, que yo tejí para hacerla caer en el lazo.

A pesar de todo, y salvo algún que otro viva-riego matrimonial, hemos sido algo felices en nuestro estado.

Simona ha sido siempre una mujer honrada. Muy honrada.

Cierto que difícilmente podría dejar de serlo.

Hece algunos años que su carácter se va agriando sensiblemente, sobre lo que ya era.

La vejez tiene muchos hemoles. Simona ha dado en padecer dolores reumáticos y va de continuo empaquetada en una pieza de bayeta amarilla, que á tiras rodea todo su cuerpo.

Por un lado los dolores y por otro el color de la bayeta ponen en conmoción sus nervios y de allí que el genio sea cada día peor.

Al más acostumbrado á ver fenómenos, quisiera yo ponerlo delante de mi mujer una mañana, en el acto de abandonar el lecho.

Se necesita ser valiente para no sufrir un síncope.

Cuando esta noche soñaba yo lo de la guardia civil, sin darme cuenta, me sonreía de placer.

¡Si yo me viese libre de Simona!...

No señor: no la quiero mal; ella ha sido buena hasta donde puede serlo una mujer que ha pasado las viruelas, que tiene mal genio y que le acomete el reuma.

Se me olvidaba decir que ha sido en sus buenos tiempos, es decir, en los buenos míos, celosa.

Yo procuraba contentarme con sus mimos, pero había momentos en que mi esposa...

Simona lo sospechaba. Las mujeres tienen una facilidad especial para adivinar lo malo.

Y pocas veces se equivocan. ¿Me llamas?... ya voy Simonita.

Con permiso de Vdes. termino; mi mujer me llama.

Está visto: lo de la pareja, ha sido un sueño.

II.

Local y provincial.

Según indica un colega, la comisión de policía sigue ocupándose del proyecto de arreglo de la plaza de San Francisco, siendo probable que dentro de breves días empiencen los trabajos.

Suponemos que la referida comisión habrá introducido grandes reformas en el plano enviado desde Valencia para el indicado arreglo, pues como dijimos días pasados, dista mucho de estar hecho conforme á lo que hoy se acostumbra á efectuar en las plazas públicas.

En vez de cuarteles de formas regulares como se indican en dicho plano, hoy se distribuyen los árboles, arbustos y plantas en montecillos de formas irregulares, sistema que no dificulta el que se aprovechen las obras efectuadas en la plaza á que nos referimos y que no impide el dejar en medio un amplio paseo, como atinadamente se proyecta.

Será lo más probable, que del 22 al 23 del actual, llegue á Lorca á girar la visita pastoral, el Ilustrísimo Señor Obispo de esta diócesis.

En previsión de que pueda enfriar el entusiasmo de los jugadores de lotería, la Dirección del ramo, introduce de continuo variaciones en el plan de las jugadas, excitando la codicia de los que van en pos de la fortuna.